

Entrevista con Sergio Tamayo, Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana

Rita María León López

Es arquitecto por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Maestro en Urbanismo por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México y Doctor en Sociología por la *University of Texas at Austin*. Se desempeña como Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, desde el año de 1992, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Con una decena de obras publicadas, sobre las investigaciones de; movimientos sociales, identidades urbanas, cultura política y apropiación política del espacio, entre otras. Participó en el Seminario de “Acción colectiva y política” del Instituto de

Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, que se llevó a cabo los días 17 y 18 de junio del 2014, en el ciclo de conferencias Los movimientos sociales en Bolivia y en México.

En la conferencia “Ciclos de protesta y repertorios de la movilización en México” plantea que estos movimientos están sucediendo cada vez más con mayor regularidad, y también se han magnificado, su formación académica y el reconocimiento que lo distingue como experto de los temas de movimientos sociales nos motivó a realizar la siguiente entrevista:

P: Cómo se vincula la Arquitectura a los movimientos sociales.

R: Es una especie de tendencia, en los setentas muchos arquitectos realizaron sus estudios, primero urbanos y luego de sociología urbana, a través de su vinculación con el movimiento urbano popular, y yo fui uno de ellos. Cuando comencé con mis estudios en arquitectura me sensibilice con la perspectiva de una arquitectura para el pueblo, y viví la experiencia con los Grupos campesinos del Estado de Chiapas, y después con el movimiento urbano popular en el Distrito federal, y en algunos otros lugares de la república. Trabaje aquí en la ciudad de Xalapa, en la colonia Carolino Anaya, entre los años de 1982 a 1983, cuando estaba en formación con un grupo de estudiantes de arquitectura, venimos a trabajar con ellos en un “Plan de regularización de la tenencia de la tierra”. Y así otros grupos, en colonias en Taxco, Gro., Colima, Jalisco, y después en el D. F., con los damnificados del sismo de 1985. Todo esto de alguna manera vinculó: arquitectura con procesos de organización y de reivindicación de organizaciones sociales.

P: ¿Qué implicaciones tienen los movimientos sociales con el espacio geográfico?

R: Un aspecto importante, tiene que ver precisamente con el espacio y el movimiento urbano popular, es fundamental porque los movimientos urbanos tienen que ver con territorios, hay un proceso de apropiación, sin embargo, durante mucho tiempo la perspectiva de analizar los movimientos urbano populares, no ubicaban realmente el espacio como una categoría de análisis, sino más bien, como resultado de un proceso de apropiación de ciertas áreas urbanas, etc., desde el momento que fui adentrándome en la sociología, sociología-política, con la perspectiva de sociología política, analizó el movimiento urbano popular enfocado desde una perspectiva política, es una línea de investigación y de trabajo, que parte de McAdam, Charles Tilly, Sidney Tarrow, todos estos autores, de alguna manera tienen una perspectiva política de los movimientos sociales. Pero un elemento importante, tenía que ver con esta concepción del espacio que ya venía trabajando, quizás precisamente por mis deformaciones desde la arquitectura de la ciudad, de los estudios de la ciudad, que trataba de vincular; ciudad y movimientos sociales, ciudad y luchas por la ciudadanía, etc., me he dado cuenta que el espacio se convierte en un elemento muy importante de estrategia política, por ejemplo toda la movilización del ejército zapatista de liberación nacional en 2001, (...) a la ciudad de México en la marcha por el color de la tierra, (...) uno de los aspectos importantes que, tenemos que tomar en cuenta para analizar este momento, pues es el espacio. Por un lado es, cuál es la estrategia política de un espacio geográfico que se plantea el EZLN, desde la salida de las Cañadas en Chiapas hasta llegar a la ciudad de México. Hace un recorrido 3000 km, (...), en varias localidades, (...), están identificadas con organizaciones sociales (...), tiene que ver con una concepción de las alianzas y de la confianza política que el EZLN, le va a tener a estos lugares porque está saliendo de su territorio, (...) y esto tiene que ver con la relación de organización social, una perspectiva política y el lugar, el lugar es muy importante, (...) pero no son cualquier lugar, son lugares que tienen una significación, una interpretación política, que tienen un sentido que va construyendo un carácter simbólico de ese espacio geográfico, tiene que ver con la escala, es la gran escala, en el trayecto, (...) se detiene en Nurío, Michoacán donde se desarrolla el tercer congreso nacional indígena, y a partir de Nurío, empieza a hacer un recorrido en forma de caracol, (...), el concepto de caracol; de movimiento, dinámica, dialéctica, etc., (...), hace una vuelta de caracol para poder llegar a la ciudad de México, (...). En cada uno de estos lugares viene la escala urbana, de la apropiación de la marcha de los zapatistas en cada uno de los lugares, (...). Entonces, (...), “el lugar”, tiene un sentido también político, por un lado son los “lugares” como Nurío en Michoacán, donde reciben al congreso nacional indígena, y por otro lado, el recorrido va pasando por adversarios y antagonistas, es muy importante. (...). Cuando llegan a la ciudad de México, el EZLN, va construyendo otra ciudad, a partir de “los lugares” que se va apropiando, es una ciudad distinta, a la ciudad que nosotros conocemos generalmente. Si nosotros le preguntamos a cualquiera, (...) ¿Cuáles son los cinco lugares principales de la ciudad de México? Casi, todos coinciden en el Centro

histórico de la ciudad de México, el ángel de la independencia, Reforma, Chapultepec y Xochimilco; esa es la ciudad visible, es la ciudad del imaginario nacional, y sin embargo, llega Marcos y va ubicándose en otros “lugares” (...), es la ciudad de las universidades, la ciudad de los jóvenes estudiantes, la ciudad de los pueblos originarios, pueblos originarios al Sur y una red de universidades, fue las que visitó; la UAM, el Politécnico, la UNAM y ENAH. Esa es una protección del espacio, que yo digo a escala urbana, y después para terminar el espacio etnográfico, es el espacio de la apropiación cara a cara, cotidiana de interacción interpersonal, que es el espacio apropiado por ejemplo del zócalo capitalino, del 10 y 11 de marzo que el EZLN, llega al zócalo y se lo apropia, ese es el espacio etnográfico dentro de la ciudad, el espacio etnográfico que se apropia en la Escuela nacional de antropología, el espacio que se apropia en la Plaza de UNAM, esos son los espacios etnográficos, el espacio etnográfico, por ejemplo, de cuando llegan al Congreso de la Unión, es un lugar que se convierte en una batalla por el espacio, es decir, los legisladores priístas y panistas, no estaban dispuestos aceptar que Marcos y un grupo de indígenas (...) pudieran entrar al Congreso de la Unión para plantear su discurso, (...), y ellos decían, este espacio es nuestro, el “lugar” es nuestro, era completamente contradictorio, pero en ese discurso, te das cuenta, cuales son las posturas de los antagonistas, obviamente, ese “lugar” no es de ellos, el congreso de la unión, (...) representa de alguna manera el espacio de los ciudadanos, (...). Te das cuenta, como en todo esto, el espacio es un elemento muy importante, y por eso yo decía; el espacio, no solamente se apropia, sino el espacio también funciona como estrategia política, (...), entonces el espacio tiene que formar parte del análisis político de los movimientos sociales.

P: ¿Los movimientos sociales están desfasados, o han quedado rebasados en su discurso o forma política?

R: No, el problema ahí, no es un problema de formas, es un problema político, obviamente. El asunto es corolación de fuerzas, que pueda tener un discurso, podemos analizarlo desde el enfoque de Foucault, los discursos son espacios de poder, que se confrontan, son discursos que representan de alguna manera la lucha por el poder, ese es el punto, cuándo un discurso se impone sobre otro, no es el problema de buscar formas, si de alguna manera, buscar alternativas, estrategias, y demás, no basta con esto, con decir, por qué marchan, ya las manifestaciones nos tienen hasta el gorro, porque las manifestaciones son importantes, la derecha también utiliza las manifestaciones, para también de alguna manera imponer un discurso, y lo logra en la medida en que el gobierno, es receptivo a ese discurso, cuando la marcha de los empresarios en el 2004, fueron receptivos porque Fox estaba ahí, y se amplió se centró y se sentó con organizaciones de ultraderecha incluso, fascista, y por eso, muchos de la izquierda estaban preocupados, porque decían, este movimiento, puede ser el origen de un movimiento fascista y demás, no era para tanto, pero de alguna manera eso pasa, y qué pasa, por ejemplo, con Atenco 2001, ganó, pero el problema fue después la insistencia de Fox, y el

problema del 2006, no era solamente por el problema de los vendedores que fueron desalojados, en realidad era una especie como de revancha del foxismo, contra un grupo de macheteros que no se dejaron comprar por unos cuantos pesos y vender sus tierras o dejarse despojar de sus tierras, es lo que realmente paso en 2006. El problema para mí no es solamente eso, aunque puedes tener razón, el problema es la fuerza que el movimiento pueda tener, y por eso sirven las manifestaciones porque tienen que mostrar esa fuerza, y al mostrar esa fuerza de alguna manera, están reforzando el discurso que quiere imponerse en una relación de conflicto.